

Democratizar el Poder Desarrollar un Gobierno Electrónico al servicio de las Mayorías

Carlos Insunza Rojas – Ingeniero Civil Industrial Eléctrico

Seminario "Tecnologías de la Información al servicio del Ciudadano"
Centro de Políticas Públicas UC
Centro de Estudios de Tecnologías de Información (CETIUC)
martes 20 de octubre de 2009

El eje central del Programa de la Candidatura de la Izquierda Chilena, representada por nuestro candidato presidencial Jorge Arrate M. es "Democratizar el Poder y Terminar con la Discriminación". Nuestro programa y proyecto político se propone transformar la institucionalidad existente para democratizar el poder económico, político y territorial, y de esta forma, derribar las barreras sociales que dividen a los chilenos y frenan el desarrollo. Así mismo hemos declarado que impulsaremos un nuevo tipo de Estado, con un sector público eficiente, capaz de regular el mercado adecuadamente, intervenir los monopolios y crear actividades empresariales.

En esta definición general, la transformación del tipo de Gobierno Electrónico (gobierno-e) que se ha construido en Chile es también una prioridad para la izquierda, asumiendo la necesidad de profundizar los avances alcanzados y redefinir los rumbos de una política pública que ha mantenido un rumbo unilateral al servicio de las lógicas de mercado y que se ha despotenciado significativamente durante el último período de gobierno.

El desarrollo de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC) se constituye en un nuevo paradigma que ha demostrado su capacidad para reconfigurar nuestra realidad. Sin duda, una de las transformaciones más potentes impulsada por las TIC, es que su desarrollo "se manifestó en una verdadera explosión de la interconectividad entre las personas, cuya existencia se había desarrollado mayoritariamente dentro de los confines de experiencias vitales y de visiones del mundo locales separadas entre sí", impulsando cambios culturales profundos y acelerados.

Sin embargo, la experiencia de esta interconectividad está aún limitada a una fracción de la humanidad, y para la enorme mayoría de esta fracción esta experiencia se encuentra mediada por los medios de comunicación de masas, en particular la televisión. La experimentación directa de esta interconectividad, a través del acceso a las redes de la información, y en particular a la internet (a pesar del crecimiento explosivo con que se desarrolla), se encuentra aún acotada a segmentos sumamente reducidos de la humanidad.

La brecha digital sigue siendo una limitación profunda para que Chile pueda avanzar sustantivamente en materias de gobierno-e. Es imposible separar la brecha digital y las aún

bajas tasas de acceso a la internet y a la banda ancha, de las profundas inequidades económicas que cruzan a nuestro país y que se han mantenido incólumes durante los últimos 20 años, a pesar de las mejoras en los indicadores de pobreza e indigencia, aún cuando las formas de mediciones vigentes son criticables en cuanto a su capacidad de reflejar las condiciones de pobreza en el nuevo estadio de desarrollo económico que ha alcanzado nuestro país. No es de extrañar que los países líderes a nivel mundial en conectividad sean las sociedades más inclusivas e igualitarias a nivel mundial: los países escandinavos que ostentan los 3 primeros lugares en desarrollo de las TIC en la última medición realizada en esta materia por las Naciones Unidas.

En este ámbito, las empresas proveedoras han sostenido precios para las conexiones que multiplican por mucho los de los países líderes en penetración de internet y particularmente de Banda Ancha. Esto sin dar cuenta de la deficiente calidad de las conexiones. Es claro que la mantención de un oligopolio, cuando no un monopolio en algunas zonas, y un mercado desregulado explica este comportamiento. *En una materia, como el desarrollo y masificación del acceso a las redes de la información para los chilenos y chilenas, que es también una prioridad del Estado, éste debe regular este mercado de una manera diferente y fiscalizar los comportamientos rentistas que éstas empresas han sostenido.*

Vinculado a esto, es relevante que se tomen decisiones, tal como muchos Estados ya lo han hecho, para evitar la fuga de recursos que los monopolios transnacionales de la industria de TIC, software y hardware, imponen a nuestros países. La opción por estándares abiertos y software de código abierto (OSS) es aún muy parcial, a pesar de ser parte de las declaraciones y documentos oficiales. Las Universidades tienen un rol preponderante que jugar en este plano, particularmente las Universidades Públicas, cuyo rol histórico en que nuestro país cuente con un importante potencial en materias informáticas, debe ser repotenciado y comprendido cabalmente por el Estado.

El desarrollo de las TIC y sus potencialidades para acelerar los flujos de información e interconectividad ha sido, sin duda, ampliamente aprovechado por el mercado, por las empresas y particularmente las multinacionales. El gobierno-e inició su impulso desde las visiones que buscaban equiparar al Estado a la empresa e impulsar reformas de la gestión estatal a imagen y semejanza de la gestión empresarial.

Sin embargo, es claro para nosotros que el Estado no es equiparable a una empresa, se trata de un espacio social de mucho mayor complejidad, cuya organización no se supedita al fin único del lucro, la utilidad o la producción. El Estado es una construcción social en que confluyen elementos de carácter simbólico, políticos y culturales. Si bien la eficiencia del accionar estatal es una medida importante de su gestión, no puede ser la única, ya que la mayor parte de las veces la eficacia y cobertura de las políticas públicas debe ser el criterio fundamental de evaluación.

De la misma manera que no cabe visualizar un Estado y Servicios Públicos en que se homologuen las condiciones contractuales de los/as funcionarios/as a las del Código del Trabajo, no cabe visualizar que la incorporación de las TIC se haga de la misma manera que

en una empresa. Este es un debate fundamental entre quienes ven al Estado como un estorbo para el desarrollo de sus propios intereses, y buscan reducir y coartar su accionar a su favor, y quienes aspiramos a la recuperación del Estado para los intereses de las Mayorías del País propugnando la necesidad de Más y Mejor Estado para Chile.

Esto ha sido claramente captado por los organismos y académicos que a nivel internacional estudian el desarrollo del gobierno-e, y ha impulsado la creación de conceptos y categorías que dan cuenta de esta complejidad del Estado.

El gobierno-e no es sólo la incorporación de TIC a los servicios públicos para la realizar las tareas del Estado con mayor eficiencia ... esto es administración-e.

El gobierno-e no es sólo la incorporación de TIC al accionar estatal para interactuar remotamente con los usuarios, contribuyentes o “clientes” ... esto es servicios-e

El desarrollo del gobierno-e ha impulsado la creación de nuevos conceptos como el de gobernanza-e o “gobernanza conectada”, como lo expresa el último informe de Naciones Unidas al respecto, e instala como eje relevante de desarrollo la participación-e puesta al servicio de la vocería y decisión de los/as ciudadanos/as en el accionar del Estado.

En Chile se ha sostenido un desarrollo temprano y relevante en la administración-e (Chilecompra, la Intranet del Estado, etc.). Se ha impulsado también, aún cuando se ha hecho con un fuerte sesgo economicista y enfocado, tanto en los deberes de los ciudadanos, como en la facilitación a las empresas de sus obligaciones, e-servicios (Sii, Tesorería, Registro Civil, Inp, etc.). Es importante destacar que en este segundo proceso se ha dejado de lado el desarrollo de instrumentos de gobierno-e para el ejercicio de los derechos sociales, políticos y ciudadanos en general, así como el impulso en los ámbitos locales (regionales y municipales) y más cercanos a la ciudadanía de instrumentos integrados de servicios-e.

Pero claramente el componente más débil en el caso chileno, ha sido el desarrollo de participación-e y de democracia-e, donde el énfasis ha sido puesto en los instrumentos de información, por ejemplo en materia de transparencia, sin duda importante, pero insuficiente y limitada al uso de especialistas por el inmenso volumen de información desestructurada que se ofrece, o en las Oficinas de Información, Reclamos y Sugerencias (OIRS) asimiladas extrañamente a instrumentos de participación ciudadana, como si la relación del Estado con los ciudadanos fuera la misma que la de un cliente con un supermercado.

No en vano, nuestro país ha sufrido una estrepitosa caída en los ranking internacionales que miden el desarrollo de las TIC y el gobierno-e. El último informe de Naciones Unidas sobre la materia expresa que “Chile ha tenido la mayor caída en la medición de este año, pasando desde el sexto lugar en 2005 al 35 en 2008. Una de las razones de este resultado es que su portal nacional y sitios web de los ministerios no mejoraron sus funcionalidades en comparación con los países clasificados por encima de ellos. En el entorno actual, un país no puede permitirse el lujo de ser complaciente y debe debe modernizarse continuamente. Un

portal muy respetado hace dos años será evaluado probablemente como un portal promedio hoy.”

Así mismo, el lugar 71 que marca nuestro país en cuanto a la participación-e contrasta significativamente con el posicionamiento general obtenido por Chile en estas últimas mediciones. Se trata de un dato claro a la hora de evaluar las prioridades en el desarrollo de gobierno-e que se han mantenido en nuestro país.

Es evidente que se ha discontinuado una política en materia de gobierno-e, donde los impulsos iniciales que se dieron permitieron sinergias relevantes para la ruptura de la brecha digital (como en el caso del SII), pero cuya prioridad ha sido dejada de lado, incluso en términos de inversión. En donde además la asimilación del Estado a los paradigmas de Mercado, muestra un evidente agotamiento para seguir potenciando un desarrollo consistente de las TIC al servicio de la ciudadanía.

Es por ello que para Más y Mejor Estado, para una política que quebrante las desigualdades y permita a los chilenos y chilenas asumir roles democráticos plenos en nuestra sociedad, para garantizar plenos derechos ciudadanos en un mundo interconectado y global, es indispensable impulsar nuevas visiones respecto del gobierno-e, en que se asuma que no da lo mismo para quién, ni para qué se construye gobierno-e. Un Estado Social Democrático y Solidario requerirá de nuevas visiones en esta materias. La TIC pueden dejar de ser el espejismo de una sociedad inclusiva y democrática, tal como la visualizan las teorías de redes, para desde el accionar de un Estado comprometido con la democratización de su accionar y su puesta al servicio de las mayorías del país, construirlas en la realidad.